

La pieza



Ficha técnica

- **Obra:** centauro con lanza de la Capilla del Monasterio de Sigena
- **Animal:** centauro
- **Simbolismo:** doncella contra el mal, cristológico
- **Propiedad y lugar de conservación:** Museo Nacional de Arte de Cataluña
- **Cronología:** finales del siglo XIII
- **Procedencia:** Monasterio de Santa María de Sigena (Villanueva de Sigena, Huesca).
- **Soporte y técnica:** fresco

Texto explicativo

Como ya hemos visto, a lo largo de la techumbre y arcada la Sala Capitular del monasterio de Sigena se desplegó toda una iconografía basada en pasajes fundamentales del *Antiguo Testamento* y entre los cuales se encuentra todo un derroche de imágenes zoológicas que no carecen de significado. Si nos detenemos en el cuarto de los cinco arcos que se encontraban en su origen dentro del monasterio de Sigena vemos escenificados pasajes como la *Huida de Egipto de Moisés y su pueblo* y *La persecución del Faraón*; y en el otro extremo de este arco, *la Torre de Fuego que guió al pueblo de Dios hasta la Tierra Prometida*.

En esta última iconografía aparece Moisés y su hermano Aarón acompañando al pueblo judío salvado de los faraones de Egipto que se dirigen en busca de la Tierra Prometida, (*Éxodo 13:21-22*). Según este pasaje, la columna de fuego es ni más ni menos que la representación de Dios todopoderoso, que se manifiesta en esta narración en forma de fuego para guiar el camino de su pueblo hasta la Tierra Prometida, no siendo esta iconografía casual, ya que incitaba a la confianza en un Dios iluminador.

La iconografía animal que acompaña a la escena de este fragmento del *Éxodo* se encuentra en el centro de la arcada y como de costumbre contiene elementos vegetales. Los protagonistas de la escena son una *centauro*, varios monstruos identificados como dragones y en el otro lateral encontramos un *centauro* y un *dragón*.

La *centaura* lleva entre sus manos un arco con el que está atacando a los dos dragones –uno de ellos está lanzado fuego por su boca-. El *centauro* del otro lado del arco porta una lanza larga con la cual está atravesando la cabeza de un dragón.

La estética desarrollada en la representación de estos animales fabulosos obedece a las palabras de san Isidoro:

«Es una mezcla de hombre y caballo. Según algunos, se trataba de los soldados de caballería de los tesalios, que eran tan veloces en la guerra que daban la impresión de que jinete y montura formaban un solo cuerpo. Narran que el onocentauro debe su nombre a que sus aspecto es mitad hombre y mitad asno; en el mismo sentido, los hipocentauros se cree que presentan conjuntada en su ser la naturaleza de los caballos y de los hombres»¹.

Como vemos la descripción estética de estos dos centauros encaja a la perfección con las palabras de san Isidoro. Además ambos centauros pueden relacionarse con el «Centauro Sagitario» de la iconografía cristológica. El hecho de que estas criaturas dirigieran sus armas, flechas y lanzas contra un monstruo de mala fama, permitió la identificación con *El arquero divino*, encarnado en la tierra en su doble naturaleza divina y humana, el cual combate con el demonio, en figura del dragón.

Es notable que sea en esta última arcada en la única en la que la que los animales que están colocados frente al dragón hayan pasado de una posición desafiante al movimiento de ataque, viéndose en la postura de la centaura -explícitamente en combate contra el dragón- y del centauro, que aparece atravesando la cabeza del dragón con una lanza.

En definitiva podemos concluir que a lo largo de esta arcada, en los núcleos centrales que trabajan como puntos de equilibrio junto con las imágenes iconográficas basadas en la cronística bíblica, encontramos un variado bestiario. En el *dragón*, que se repite a lo largo de todos los arcos, podemos encontrar la encarnación del mal y de Satán; junto a este ser identificado con el mal, aparece un variado bestiario exótico *león*, *grifo*, *centauros* (que no imaginario para la mentalidad de los cristianos del siglo XIII), pudiéndose ver en éstos una figura alegórica de Jesucristo. Además, éstos también pudieron actuar como elementos apotropaicos (del gr. ἄποτρόπαιος *apotrópaios* “que aleja el mal” y *aico*), utilizándose estos seres como signos o amuletos que ahuyentan las fuerzas del mal.

¹Isidoro de Sevilla. *Etimologías*, 11, 3, 37. Edición Bilingüe por José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero. Biblioteca de Autores Cristianos, 2009, p.885.

Y como último punto a reseñar, atendemos a la significación de que sean una *centaura* y un *centauro* las que terminan con el dragón. Estas figuras se relacionan con la faceta del caballero cristiano ideal que lucha contra el mal, pero no olvidemos que no aparecen dos centauros varones, sino que uno de ellos es una hembra, pudiendo estar esta representación femenina en relación con la regencia del monasterio, ya que como apuntamos en la introducción, las riendas de este monasterio dúplice siempre fueron llevadas por los faldones de mujer.

Autora: Adriana Gallardo Luque